LA PENA DEL TALION
O VENGANZA DE UN MARIDO

Drama en cuatro actos, en prosa, original de E. Zumel, *para representarse en el teatro del drama, en Madrid, año de* 1849.

PERSONAGES.

Don Guillermo.
Don Eugenio.
Doña Elisa.
Ricardo.
Don Gregorio.
Don Nicolas.
Doña Eulalia.
Doña Rosa.
Señora 1.ª y 2.ª
Caballero 1.º y 2.º
Un criado de don Guillermo.
Otro de Elisa.
Señoras y Caballeros, y criados de librea.

La escena pasa en Cádiz en el año de 1844.

ADVERTENCIA.

Al presentar al público *la Pena del Talion*, no quiero apropiarme toda la originalidad, y voy á hacer la aclaracion siguiente:

Hace algun tiempo que oí leer la traduccion de una novelita bien corta, pero de mucho interés, y buenas situaciones: se me ocurrió al oirla leer, que el asunto era bueno para ponerlo en escena, pero no traté por entonces de hacerlo: la traduccion no se dió á la prensa; y no volví á oir hablar de la tal novela: ahora ha dos años, volví á acordarme de ella, y escribí el presente drama, que si bien es original, el principal pensamiento no es mio.

El autor.

ACTO PRIMERO,

EL TOPACIO.

Salon ó Biblioteca: estantés de libros de diversas clases y tamaños: una mesa ó bufete á la izquierda del actor, con legajos, escribania y demas: á la derecha una mesa grande, donde habrá muchos libros, periódicos; etc.: dos ó tres puertas al foro, desde donde se verán muchas mesas y caballeros y señoras jugando al ecarté: en la mesa de lectura, aparecerá doña Rosa, doña Eulalia, y Elisa que estará en la punta: al frente estará leyendo un periódico don Guillermo, que de tiempo en tiempo mirará á Elisa con ternura: en los jugadores estará don Eugenio en frente de la puerta del foro que caiga á la izquierda: á derecha é izquierda en primeras cajas, puertas laterales. Varios criados atravesarán de tiempo en tiempo, llevando refrescos á los tertuliantes.

ESCENA PRIMERA.

Doña Rosa, Doña Eulalia, doña Elisa, don Guillermo, don Enrique, *damas y caballeros jugando: es de noche.*

Rosa. Que buena es esta obra, Elisa!..

Eli. Si, es una de las mejores de Victor Hugo.

Eul. A la verdad que me maravilla, el ver tan entretenido con un periódico al Señor don Pedro, y tan triste que...

Gui. No señora, os engañais: estoy, como otro cualquier dia, porque hace unos ocho meses, que no gozo de tranquilidad. (*mira à Elisa y esta baja los ojos.*)

Rosa. Estareis por ventura enamorado?

Gui. Enamorado..? No, no: son asuntos de familia.

Eul. De ese modo, señor don Pedro, creo en vuestra tristeza; si dijerais que era por amor, lo pondria en duda.

Gui. Por qué razon?

Eul. Porque los caballeros acostumbran á finjir mucho, y á padecer poco por el bello sexo.

Gui. Pues señora, supuesto que eso decis, os puedo asegurar que os engañais: mis padecimientos son por una señora, y no creo que

haya hombre capaz de sostener un fingimiento de esta especie, por espacio de ocho meses. (*mirando á Elisa.*)

EUL. No hay regla sin escepcion; puede que vos padezcais en realidad... (*risas dentro.*)

EUG. Pedro!

GUI. Me llamas?

EUG. Si: ven acá.

GUI. Señoras, con vuestro permiso. (*va á la mesa.*)

EUG. Has de saber que me tratan malísimamente; hazme el favor de... (*saca dinero.*)

GUI. Si, de dinero: toma

CABA. 1.° No habia necesidad, señor don Eugenio, de que...

EUG. Pero se juega mejor, cuando se tiene dinero en la mesa.

ESCENA II.

Dichos, D. GREGORIO *y* D. NICOLAS.

ROSA. Elisa, qué tienes? Te se ha pegado el mal humor de don Pedro? (*don Gregorio ha atravesado el salon de juego saludando.*)

EUG. Don Gregorio, bien venido.

ELI. No, no estoy de mal humor, os engañais.

GRE. Parece que se juega, eh? Y cómo estamos de suerte?..

EUG. Fatal: tan fatal, que ya dejo la partida. (*se levanta.*)

GUI. Como! Pues no me pediste... (*ap.*)

EUG. (Calla!) Don Nicolás?

NIC. Servidor.

EUG. Si quereis reemplazarme...

NIC. Con mucho gusto. (*se sienta.*)

ROSA. Mira á don Gregorio, Elisa: tan ridículo como siempre.

GRE. (*llegando.*) Señoras... (*Guillermo y Eugenio hablan retirados ap.*)

EUG. Pues voy á esplicártelo: no has visto ese topacio que trae don Gregorio al pecho, pues bien: eso me indica que su señora me espera en el teatro.

GUI. Como!

EUG. Como que el pobre hombre tiene su mania por tener muchos alfileres: luego es tan condescendiente, que se viste á gusto de su esposa: á cada alfiler le hemos dado su significado; y he aqui como es el pobre marido la estafeta de nuestra correspondencia amorosa.

GUI. Es un arbitrio original.

EUG. Y tanto. Mira: voy á despedirme de mi esposa: no es justo que la otra me espere: quiero, amigo Pedro, que te quedes aqui hasta que se acabe la tertulia, y que acompañes á mi señora; lo harás?

GUI. Queria retirarme temprano ..

EUG. Hombre, por qué?..

GUI. Estoy tan triste...

EUG. Ea, que demonio! deja á un lado la tristeza, y...

GRE. Mi señora está en la Opera: hoy se estrena la Safo; pero como me quiere!.. Sabe que me duermo en el palco, y me ordena que no la acompañe; que me esté aqui, privándose la pobrecilla de mi compañia, porque yo no me fastidie.

ELI. Muy complaciente es su Señora de usted.

GRE. Oh! mucho: no sabeis todavia quién es, porque no la habeis tratado.

NIC. Don Eugenio? (*desde la mesa.*)

EUG. Soy con usted; conque te quedas?

GUI. Bien, si: (*va á bajar saliendo por el foro izquierda á tiempo que se da de frente con Ricardo que viene foro derecha*) me quedaré.

ESCENA III.

Dichos, y RICARDO.

RIC. Ah!

GUI. Qué!..

RIC. Dispensad, caballero... ¡Guiller!!! (*al mirarlo lo conoce y va á abrazarlo; Guillermo lo contiene.*)

GUI. (Silencio!.. Aqui no me conoces, oyes? No sabes quien soy: toma.) (*le dá una tarjeta.*)

GRE. Eh, Señores; qué es eso? Desafio?

TODOS. Desafio..! (*los del juego bajan, todos se levantan.*)

EUG. Vamos, Pedro: que niñadas son esas?

RIC. (Pedro!)

GUI. Señores y señoras, os habeis equivocado: aqui no hay, ni ha pensado haber indicios de desafio, ni pique de ninguna especie.

GRE. No señor: este joven tropezó con usted hablasteis bien acalorado, y usted en particular, como encargando silencio y dándole una targeta.

GUI. Es cierto, pero ha sido mal interpretado: el señor tropezó conmigo, dijome que dispensára, y añadió... calle! Yo le he visto en otra parte. Efectivamente, me ha visto en parte que me interesa ocultar. Por esta razon le pedí que callára, y le di tarjeta con mi nombre, por si lo habia olvidado, y las señas de mi casa, para que me visite cuando quiera. (*mira con intencion á Ricardo para que lo apoye.*)

RIC. Eso es todo; si señor. (*ap.*) Como miente!

EUG. Podremos creerte, ó serán disculpas?

GUI. No es desafio, bajo palabra de honor!

EUG. Entonces te creo.

GRE. Es verdad!.. entonces...

GUI. Vamos, Señores y señoras, á jugar, y á continuar en sus diversiones con la misma tranquilidad que antes. (*pasan unos á la sala de juego y vuelven á jugar: otros forman corros: Eulalia, Rosa, Elisa y los que estaban reunidos, vuelven á ocupar sus puestos.*)

RIC. Señora, celebro el placer de veros, y siento que mi venida haya causado este trastorno.

ELI. No ha sido vuestra venida, sino la casualidad que ha hecho que creyésemos algun lance entre vosotros.

EUG. Elisa, con permiso de estas señoras y del caballero Ricardo.

RIC. Usted es muy dueño. (¡Que hermosa!)

EUG. Elisa, me tengo que retirar por ahora.

ELI. Y por qué?

EUG. Porque recuerdo que tengo que ir á despedir al capitan de la Venus, esa fragata que sale mañana para Manila.

EUG. Pero vuelves pronto?

ELI. No sé, hija, si podré; porque ya ves que como es el último dia que está en Cádiz, quizá no me quiera dejar hasta bien tarde: aqui se queda mi amigo Pedro, que te acompañará cuando quieras retirarte, si yo no puedo volver.

ELI. Siempre él! (*ap.*)

GRE. Voy á ver que tal le va á mi amigo Nicolás con los jugadores.
ROSA. Y está usted aqui estudiando?
RIC. Si señora; estoy aprendiendo medicina y cirujia.
EUL. Y tan solo?
RIC. No tanto; estoy en una casa de pupilos.
EUG. Señoras, siento dejar vuestra amable compañia; pero tengo que cumplir con un amigo. Estoy á vuestros pies; caballeros ..
ROSA. Cuidado, señor don Eugenio, que andais algo estraviado: siempre nos dejais, y salis con pretestos quizá.
EUG. Cómo!.. podeis dudar...
ELI.. No dudamos; lo creemos!
EUG. Me tratais, señora con mucho rigor. Hasta luego. (Que no te apartes de ella.) (*vase.*)
EUL. Pues se fué: mas dime, Elisa, te pones triste porque se ha ido?

ESCENA IV.

Dichos, menos EUGENIO.

GUI. (*acercándose al oido de Elisa.*) Sabeis, Elisa, dónde vá vuestro esposo?
ELI. A despedir á un amigo.
GUI. No: que vá á encontrar á una amiga.
RIC. (Alli él!.. nunca puedo acercarme á esa muger sin que nadie ..)
GUI. La esposa de don Gregorio está en el teatro; vuestro esposo vá á reunirse con ella en el palco; asi que ha visto que el bueno del viejo está aqui.
ELI. El! él!... no, no es cierto: vos me engañais: quereis hacerme creer su infidelidad para que dé oidos á vuestros importunos amores.
GUI. Corriente: creed á vuestro esposo, que es el que no os engaña. (*baja don Gregorio de la sala de juego.*)
GRE. Amigo, ese Nicolás, es hombre de una suerte terrible: gana á todos...
GUI. Don Gregorio, ¿sabeis por casualidad cuando sale la fragata Venus que va á Manila?
ELI. No sale mañana?
GRE. Que! . si los pasageros no han pasado por el rol, ni hay tomada...
ELI. (Si será cierto!..) Y cuando saldrá? Sabeis...
GRE. Lo sé; porque mi sobrino es el piloto; todavia tardará ocho dias lo menos. (*Guillermo mira á Elisa con aire de triunfo, y se sienta en la punta del teatro con un libro en la mano y se pone á leer.*)
ELI. (Dios mio!.. Dios mio!)
GRE. Señora, habeis roto ese pañuelo; ¿qué teneis?
ELI. Nada...
GRE. Pues porque...
ELI. Porque es costumbre que tengo, que cuando estoy distraida rompo todos los pañuelos.
GRE. Si con todo haceis lo mismo, necesitais un caudal. (*va al corro de Eulalia y Rosa.*)
ELI. (Dios mio!.. que incertidumbre! Pérfido!... Como sea verdad .. y cómo averiguarlo?... Como saber que es positivo, que me engaña .. que me vende, mientras yo resisto á tantas seducciones, á tanto amor? Oh!.. siento en mi corazon un fuego que me abrasa!..
RIC. (Ahora está sola; lleguemos.) Elisita?..
ELI. Caballero... (Esto me faltaba!)
RIC. Parece que está usted triste.
ELI. No señor.
RIC. O pensativa...
ELI. Tampoco.
RIC. Esa marcha repentina de vuestro esposo, parece os ha puesto de mal humor.
ELI. No...
RIC. A qué negarlo, Elisita? Y hace mal en disgustaros, porque valeis mucho: si yo tubiera una consorte tan hermosa... una esposa de tanto mérito...
ELI. Favor que usted...
RIC. No, es justicia. Yo no tuviera otro gusto que estar á su lado, ser su esclavo; servirla...
ELI. Y aunque no seais mi esposo, ¿no tuvierais gusto en servirme si os ocupára?
RIC. Siempre será para mi una dicha...
GUI. (Que hablarán!)
ROSA. Este Villergas escribe con tanto chiste...
EUL. Si, si: mucho me gustan sus obras.
GRE. Oh!... pues en cuanto á obras buenas y bien escritas, y de interés, y de... en fin, de todo lo bueno, las novelas de doña Maria Zayas.
EUL. *y* ROSA Ah! ja, ja...
GRE. Os reis?... Pues no es chanza: tiene cosas admirables.
ELI. Vais al teatro: mirais los palcos, á ver si está la esposa de don Gregorio.
RIC. Si señora; está, y sé cuál es su palco.
ELI. Es que quiero que veais si está en él mi esposo, pero con cuidado, que no os vean; y en seguida vendreis aqui.
RIC. Por supuesto!
ELI. Lo hareis con eficacia?
RIC. Qué si lo haré?... Pues acaso es necesario que me pidais una cosa para que yo la haga?... Nada mas que con una mirada, con que...
ELI. Pero no vais?...
RIC. Voy, voy; ya deduzco vuestra impaciencia.

ESCENA V.

Dichos, menos RICARDO.

GUI. (Qué le habrá dicho!)
ROSA. Y se marcha el joven Ricardo sin despedirse: vaya que estos colegiales...
EUL. Pues es una groseria!
ELI. Vuelve pronto, señoras: va muy deprisa, porque se le ha ocurrido... no sé que... pero vuelve; por eso no se ha despedido.
GRE. Ya dije yo! que si no...
ELI. Don Pedro?...
GUI. (Bueno, me llama!) Qué quereis?
ELI. Por qué asi tan retirado?
GUI. Estaba leyendo...
ELI. Dejad por ahora el libro, y sentaos aqui, que tengo que haceros una pregunta.
GUI. Voy, señora.
ELI (Que suplicio!)
ROSA. Tiene razon don Gregorio: vamos á jugar: Elisa, tú no juegas?
ELI. Ya iré: ya iré... voy á hacerle una pregunta á don Pedro.
GRE. Bueno: cuando gusteis...
EUL. Pero usted juega conmigo?
GRE. Eso por supuesto.
ELI. Por dónde sabeis que ha ido al teatro? ¿Quién os ha dicho que ama á esa mujer?
GUI. Me lo dijo él mismo: cuidado que no me

descubrais: él se fia de mi, y yo os lo digo para que se os quite la ilusion que teneis acerca de su amor: para que veais que os engaña. Hace ocho meses que me veis sufrir: ocho meses que mi infausta estrella me llevó á vuestra casa, para que os amase como un loco; para que hallase cabida en mi corazon una pasion abrasadora, tan vehemente como mal pagada. Siempre me habeis puesto como por obstáculo vuestros deberes y la fidelidad de vuestro esposo, cuando os es enteramente infiel, y cuando no cumple ni ha cumplido nunca acerca de vos con su deber.

ELI. Pero aun cuando pudiera ser cierto que estuviese en el teatro, y que estuviese en el palco con esa mujer... quizá no la ame; ó por mejor decir, no la amará; será un capricho... pasagero...

GUI. Pues en eso es mas culpable, Elisa. El hombre ó la mujer que falta á sus deberes arrebatado por una pasion, tiene una disculpa, en que no puede mandarse al corazon: pero el hombre que teniendo una esposa bella, una esposa angelical, la deja en una tertulia engañándola con una mentira para ir en pos de una mujer que vale cien veces menos, y que encarga á un amigo que acompañe á su mujer mientras él va á hacerle la corte á la de otro... Elisa, ese hombre, no merece perdon de Dios.

ELI. Ay de mi!...

GUI. Esto no os lo digo por aspirar á que me ameis: ya sé que eso es imposible, pero quiero desengañaros, porque no se alimente de ilusiones vuestro corazon.

ELI. Si fuera cierto!... Si ese infame me vendiera... entonces...

GUI. Entonces, Elisa, me mirariais con menos odio?

ELI. No sé, no sé lo que haria!...

GUI. (Cuanto sufro!)

ELI. Me parece... que los mataria á los dos!

EUL. Nada, don Gregorio: es tonteria; en jugando conmigo perdeis.

GRE. Caro me sale haber reemplazado al otro amigo.

EUL. Que triste se pone don Gregorio cuando pierde...

ROSA. Como que en cada duro, dá un pedazo de su corazon!

JUGADORES. Ah! ah! ah!

ELI. No sé!... dejadme, don Pedro!.... estais importuno: no puede ser...

GUI. Pues no deciais....

ELI. Era... suponer que si fuese...

GUI. Lo es de positivo: voy á las mesas de juego, no estrañen que estemos tanto tiempo aqui; venis?

ELI. No tengo humor de jugar.

GUI. Pues qué vais á hacer?

ELI. Leer.

GUI. Como gusteis.

ELI. (Engañarme tan vilmente!... A mi!... A la mujer que tanto lo ha querido... á la mujer que no seria capaz de mancillar su reputacion, y que ha rechazado... ¡mónstruo!... dejarme en esta incertidumbre!... hacerme sufrir estos tormentos, por otra mujer!... por otra!... Y luego, poco cuidado le debe dar de que su esposa ame á otro, cuando le deja á cientos las ocasiones de venganza, cuando la confia al hombre que la acosa continuamente, que la persigue con su amor, y que le dá pruebas incontestables de amarla mas que él... Si yo fuese otra, no me vengaria? No me vengaria... Pero no!... no será asi como ha dicho don Pedro; será... que se yo!... Ay, no se qué tengo!.. me ahogo!...

ROSA. Qué tienes, Elisa?

ELI. Nada...

ROSA. No; alguna cosa te sucede, porque estás trémula, conmovida...

ELI. Nada... jaqueca... qué se yo!..

ROSA. Quieres algo?...

ELI. No... no quiero nada: agradezco...

ROSA. Que agradecer!...

ELI. Tú no juegas?

ROSA. No, allí don Gregorio, Eulalia y don Nicanor, han arreglado el partido, y yo que no estoy acostumbrada al juego, ni le tengo aficion, muy pronto me canso de él.

ELI. Ya pienso que tarda...

ROSA. ¿Qué tarda?... el qué?

ELI. No sé...

ROSA. Como dices... (*bajan á la mesa de juego damas y caballeros.*)

CAB. 1.° Ah! ah! ah! es mucho don Gregorio.

SEÑ. 1.ª Tiene unas ocurrencias...

SEÑ. 2.ª Elisa, en toda la noche has jugado, qué tienes?

ELI. Nada, amiga mia: si no que me paso las horas aqui...

CAB 1.° (Otras veces con don Pedro, otras sin él.)

CAB 2.° (Como! con don Pedro?)

CAB. 1.° (Si.)

CAB. 2.° (Pues qué!... ¿será su amante?)

CAB. 1.° (Toma, toma!... hace mucho tiempo que la galantea)

CAB. 2.° (Y ella...)

CAB. 1.° (Siempre me pensé que no sacaria partido, pero esta noche lo ha llamado á su lado, han tenido conversacion secreta... y ella está conmovida...

CAB. 2.° (Oiga!)

ELI. Amigas mias, os cansais en vano, queriendo descubrir el motivo de mi disgusto, de mi mal humor; este es solamente, porque me he puesto un poco mala... me duele la cabeza...

SEÑ. 1.° (Es muy celosa, y como su esposo se fué...)

CAB. 1.° (Que! si no es eso... es que don Pedro...)

SEÑ. 2.ª Nada: no dais con ello: ni es su esposo, ni es don Pedro.)

CAB. y SEÑ. (Pues quién?)

SEÑ. 2.ª (Cuando el esposo se fué, se quedó tan conforme: luego habló con Ricardo, con ese colegial, y de pronto cogió él el sombrero, y hechó á correr: por lo que infiero que han reñido; y que habia algo... porque desde entonces está muy impaciente. (*sale Ricardo.*)

ELI. Ah!... Ricardo!...

ESCENA VI.

Dichos y RICARDO.

SEÑ. 2.ª (Digo!... mirad cuál se ha conmovido!)

SEÑ. 1.ª (Es verdad!)

ROSA. Os marchasteis sin despediros de nadie.

RIC. Dispensadme, señoras... pero se me ocurrió

ir al café del teatro, á adquirir noticias: el correo ha llegado. (*Gregorio, Nicolás y Guillermo bajan.*)

GUI. Que ha llegado el correo?...

RIC. Si señor.

GRE. Trae algo de particular?

ELI. (Que visteis?)

RIC. (Estaba allí con ella!. .) Que el papel bajó.

ELI. (Dios mio!)

RIC. (Don Eugenio tenia en la mano su abanico.)

GRE. Pues amigo, es mala nueva, para los que... Señora! estais pálida!

NIC. Si, si!...

GRE. (A que habia empleado en papel!)

NIC. (Calle! es verdad!)

ROSA. Pero amiga.. qué te ha dado.

ELI. Nada, nada!... la jaqueca... la..?

ROSA. Agua! traedle agua.

GUI. (Que tendrá!... y Ricardo.)

ELI. (Ay!... no puedo mas!) Don Pedro? Acompañadme por favor: estoy mala y me quiero retirar.

EUL. Qué lástima!

GUI. Señora, cuando gusteis...

ELI. (Por qué estais tan retirado?)

GUI. (Por ventura os interesa?...)

ELI. Puede ser...! (Ay Dios!.. que digo!..)

GUI. (Me parece que voy triunfando.) (*le dá el brazo.*)

ELI. Señoras... hasta mañana... Caballeros...

RIC. Elisa, que os alivieis...

SEÑ. 1.ª (Lo que digo: está celosa!)

SEÑ. 2.ª (La riña de ese Ricardo...)

CAB. 1.º (Los desdenes de don Pedro!...)

GRE. (Ha perdido en el papel.) (*todos la van acompañando; cae el telon.*)

ACTO SEGUNDO.

LOS HERMANOS.

Gabinete de Guillermo: mesa con escribania y carpeta.

ESCENA PRIMERA.

GUILLERMO.

No hay remedio; ya me parece que va mi suplicio á llegar á su término, y tiemblo por ella, por la inocente Elisa, que no ha tenido culpa de mi afrenta!... Pero... qué remedio? El cielo la ha interpuesto entre mi enemigo y mi ofensa, y es preciso que padezca inocente ó que renuncie á mi venganza; renunciar!.. Renunciar despues de ocho meses de fingimientos, de martirio, y dos años de cólera y desesperacion!... No!... sufra Elisa, supuesto que no hay otro medio: sea víctima de las culpas anteriores de su esposo, supuesto que la suerte ó su fatal destino la ha elegido para blanco de mi saña.

CRIADO. (*saliendo.*) Un caballero solicita hablaros.

GUI. Ha dicho quién es?

CRIADO. Me ha dado esta tarjeta.

GUI. A ver?... Ricardo!... ah! que entre!... que entre al momento! (*vase el criado.*) Habrá estrañado el misterio de mi conducta; en su sorpresa iba á nombrarme, y entonces destruia mis esperanzas y la constancia de ocho meses de sufrimiento.

ESCENA II.

GUILLERMO y RICARDO.

RIC. Señor don Pedro... (*con timidez.*)

GUI. Oh!... hermano mio, ven á mis brazos!...

RIC. Cuanto tiempo hacía, querido Guillermo, que no te veia...!

GUI. Es verdad... mucho tiempo!... Anoche estrañarias el misterio de mi secreto... mi supuesto nombre... ¡Ay Ricardo...! El cielo te envia sin duda, para que yo tenga una persona á quien confiarle mis quejas, una persona con quien consolarme!...

RIC. Tienes penas, querido hermano? Por qué?

GUI. Crueles, Ricardo!... capaces de agotar el sufrimiento de los hombres.

RIC. Anoche me sorprendí de hallarte... mas aun, del misterio con que te rodeabas: me dijiste que no te conocia, y disimulé como mejor pude: no te dirijí en toda la noche ni una palabra, ni una mirada. Pero aqui solos, quiero que te confies á mí; dime, hay por ventura quien te agravie? Hay algun hombre que te haga desgraciado?... Aunque niño, tengo corazon, y daré mi sangre por tí; si es cosa de amores, entonces... entonces no podré hacer nada...

GUI. Dime antes de todo, Ricardo, ¿cómo es que estás en Cádiz? Qué ha sido de mis queridos padres? Siéntate, y cuéntamelo todo?

RIC. Nuestros padres, Guillermo, están buenos, y siguen en Sevilla. Como no éramos mas que los dos, y no esperaban volverte á ver, todo su amor lo pusieron en mí: dije que para estudiar la medicina queria venir á Cádiz, y aqui me tienes hace dos meses: cuando llegué traje recomendacion para una señora, que me presentó en la tertulia de doña Rosa del Prado, y allí vi una noche á don Eugenio Ramirez, y juguè con él: desde entonces nos hicimos amigos, y nos hemos visto varias veces en el café: yo cortado, no acostumbrado á esas reuniones de etiqueta, no parecí por la tertulia, hasta anoche, porque don Eugenio me habia rogado que fuese; ahora, quiero que me digas por qué padeces, y cuál es la causa del nombre fingido, y de que no háyamos sabido de tí en tanto tiempo.

GUI. Ya sabes, hermano mio, que habiendo seguido la carrera de piloto, tuve que hacer viajes á todas partes: que en uno de ellos, despues de correr muchas poblaciones de América, volví á España, á Málaga: y allí me enamoré...

RIC. Y te casaste: perdona, hermano, si por mi aturdimiento no te he preguntado por tu mujer. Dónde está?

GUI. En el cielo!...

RIC. Como!

GUI. Escucha: cuando me casé, fui á Sevilla con mi esposa: lleno de orgullo, porque la amaba y era bella... Su posesion, era mi ventura, mi felicidad!... La ilusion dorada que debia embellecer y derramar la dicha en el resto de mi existencia. Estuve en Sevilla tres meses: me despedí de vosotros, y volví á Málaga, donde

ya estaba establecido.

RIC. Es verdad.

GUI. A poco tiempo, mi carrera me puso en la necesidad de embarcarme, para hacer un viaje largo... oh! sí!. . muy largo! dos años empleé en él! .. Hice buena pacotilla, y me lancé en mi nave, á surcar esa inmensidad de agua que continuamente amenazaba sepultarnos en sus ondas estuve en Lima, y mis efectos fueron vendidos muy bien: la ganancia fué mas que doblar el capital: mi corazon gozaba con que todo aquel oro que traia, lo pondria.... á los pies de mi esposa: gozaba en pensar que el sudor de dos años que abrasaba mi frente, seria enjuto por sus manos á mi llegada: que este rostro quemado por el sol y la intemperie, seria acariciado por aquel angel... y entonces, Ricardo, daba por bien empleados tantos trabajos y me parecia que iba á enloquecer por tanta felicidad!...

RIC. Pobre hermano mio!... Continua.

GUI. Llegó el dia que debia embarcarme para volver: en el firmamento, en el buque, en todas partes me parecia ver la imágen de mi esposa: mi corazon latia con violencia, cuando el menor obstáculo se oponia á nuestro viaje; sonreia de placer al imaginar la bonanza; muchos contratiempos, muchos temporales, nos impedian continuar nuestro camino con la precipitacion que yo deseaba; parece que la naturaleza previa lo que habia de suceder, y me detenia para que no sufriese tan pronto. Al fin llegué á Málaga, Ricardo: salté en tierra, corrí como un loco... bien que estaba loco de alegria!...

RIC. Y qué, Guillermo, qué sucedió?

GUI. Llegué á mi casa, y encontré la puerta de par en par: mi corazon dió un vuelco, y pasé la mano por mi frente; llegué al pie de la escalera; vacilé, pero subi: entré en la antesala, y nadie! .. pasé á otras habitaciones, y nadie tampoco: todas las puertas abiertas: llegué á mi alcoba: empujé la puerta única que estaba entornada, y hallé un altar en un lado, y una mujer espirando en la cama: me lancé á ella, Ricardo!... me lancé á ella, era mi esposa, que no me veia, y que oprimia al espirar un retrato contra su corazon· al acercarme á ella, su hermana, que lloraba á la cabecera, me detuvo sobresaltada; yo sin sospechar lo mas mínimo, sin mas sentimiento que el pesar de perderla, la estreché á mi corazon: á mis esfuerzos, sus manos trémulas dejaron resbalar el retrato, y sus labios cárdenos dijeron con voz morimunda... ¡mi Enrique!

RIC. Dios mio!...

GUI. Es escusado, Ricardo, que te diga lo que pasó por mí: un sudor cubrió mis miembros; un temblor terrible agitó mis rodillas: cogí aquel retrato, y no era el mio, Ricardo, no era el mio!...

RIC. Entonces...

GUI. Su hermana se arrojó á mis pies, implorando compasion para la que estaba en el borde del sepulcro; compasion para ella misma!...

RIC. Y tú, Guillermo, ¿qué hiciste?

GUI. Ay!... Lo sé yo acaso, Ricardo? Yo iba á despedazar á las dos... iba!.. qué se yo!.. aquel instante es el mas cruel que se puede pasar en la vida: en esta situacion estaba, cuando oigo una campanilla; esta anunciaba su Magestad, y entraba en mi casa; muchas personas con faroles, el sacerdote... mucha gente entró en aquella sala, en aquella alcoba: todos se arrodillaron: yo, conmovido, turbado... loco... miraba todo aquello... oprimia aquel retrato.... y permanecia de pié!... El sacerdote me mandó arrodillar y rezar por ella!... por ella!... en aquel momento en que me acababa de asesinar; en que habia entroducido un veneno en mi corazon, rogar por ella!... Mas no sabes lo qué hice?... Me arrodillé, y en mi interior la...

RIC. Acaba, Guillermo!.. qué hiciste!..

GUI. Ay de mi!... La perdoné... y rogué al cielo que la perdonase como yo!...

RIC. Bien, hermano mio! .. bien!

GUI. No acabó de recibir su Magestad... porque espiró: todos lloraban: todos, menos yo!.. Menos yo, porque ya no habia lágrimas en mis ojos; porque mi furor las habia consumido: salí de aquellas habitaciones y me encerré maquinalmente en la mas lejana de todas. Allí me entregué á mis reflexiones; lloré, pensé en el suicidio, en la venganza .. en muchas cosas... despues que habian pasado dos dias de perpétuo insomnio y de no vivir, interrogué á la hermana... y no pude sacar nada de ella, ni saber el nombre del cómplice, pues me dijo esta que su hermana solamente le habia confesado al morir, poco antes de llegar yo, que su amante la habia alucinado, la habia engañado... disculpas vanas: una mujer de honor no se deja seducir ni alucinar.

RIC. Es verdad!

GUI. Que se habia marchado, y ella habia descubierto que llevaba un nombre fingido: que habia vendido su secreto...

RIC. Infame!...

GUI. Esa pesadumbre la llevó al sepulcro; me vi sin la única persona que amaba... perdona, fuera de mi familia; sin honor .. oh! aquel estado era mi suplicio!... mi desesperacion!... no podia vengarme ni encontrar ningun indicio, ni saber por ningun medio quién era el que habia deshonrado mi nombre: solo tenia un retrato... pero dónde encontrar el original? Puedes deducir cuál seria mi angustia, mi tormento!

RIC. Si, es verdad.

GUI. Pero volviendo el retrato maquinalmente, hallé la rúbrica del retratista, con fecha en Barcelona: inmediatamente partí para aquella ciudad: llegué, y busqué al pintor: le presenté el retrato, y le pregunté quién era su dueño: miró un libro de apuntaciones, y me dijo: ese retrato es de don Eugenio Ramirez, que se ha establecido en Cádiz segun sus últimas noticias.

RIC. Cielos!.. conque él... Y como es que tú eres su amigo, su confidente?..

GUI. Vine á Cádiz y lo busqué pensé en un duelo; pero luego reflexioné: si en un combate el cielo me hace desgraciado, yo perderé la vida á manos del hombre que me ha quitado el honor; pereceré y él añadirá una nueva aventura á sus hazañas: si le mato, mi venganza es demasiado piadosa, pues la muerte es un momento de agonia; y la angustia, la desesperacion mia, habia durado un año, y me durará...

qué se yo cuanto!.. La muerte no es nada: es un paso que todos hemos de dar, y en llegando la hora, se acaban los padecimientos: ese hombre me arrebató la felicidad, mis ilusiones, mi vida!.. mas que todo eso, mi honor!... Pues bien, dije: ese hombre, es preciso que pague afrenta por afrenta, dolor por dolor; yo he hecho el papel de amante de Elisa por espacio de ocho meses; de amigo de Eugenio; y si consigo que ella me ame, se lo haré entender, para que sufra los celos, para que cuando yo le diga... «Soy el piloto Guillermo, deshonrado por ti, pueda añadirle... y vengado en tu mismo honor,» entonces si, me batiré: entonces si muero, yo descanso y él padece: y si le mato, le habré hecho padecer antes, lo que él me ha hecho padecer á mi...

Ric. Gero Guillermo!.. qué será de Elisa?

Gui. De Elisa?.. Es verdad: esa muger que es virtuosa, que es inocente, que ha rechazado mi amor por espacio de ocho meses, tendrá que sufrir tambien. Y si tú supieras... yo hubiera llegado á amar de veras á esa muger, si no fuera porque siempre la he mirado con la idea de hacerla blanco de una venganza cruel. Ella ha rechado mis sacrificios... si, Ricardo. Sacrificios crueles! He puesto en juego seducciones irresistibles para todas escepto para ella, y nada!... siempre la misma indiferencia! Más cuando anoche despues de rebelarle el secreto que mi amigo me habia confiado, su celosa pasion me dió lugar á formar esperanzas; creeme, hermano mio... temblé por ella.

Ric. Luego tú no la amas?

Gui. Todavia no.

Ric. Y crees que llegará á amarte?

Gui. Creo que ya me ama.

Ric. Y la inmolarás á esos resentimientos, á ese furor que tienes contra su esposo?

Gui. Es preciso!

Ric. Preciso! ah! Preciso!.. No!.. no puede ser! Guillermo, en nombre de Dios, en nombre de nuestros padres!.. perdona á esa infeliz!.. perdona á esa inocente!.. mátalo á él, pero á ella! . Guillermo!.. perdónala!.. perdónala!

Gui. No puedo perdonarla sin perder mis esperanzas; sin renunciar á esa venganza tan dulce!.. El no me quitó la vida, y yo tampoco debo quitársela; me ha quitado la honra... Oh! eso es lo que yo debo arrebatarle!.. Debo hacer pedazos su honor y pisarlo como él hizo con el mio!.. Debo castigarle con la pena del Talion!..

Ric. Si; pero en esa pena... en ese castigo, ha de padecer, aun mas que él, una muger; un angel que no ha tenido parte en tu ofensa ni en tu oprobio!.. Guillermo!.. sé generoso!.. perdona á esa muger! Tendrás valor, si ella despues de tanto resistir, vencida por las apariencias... por tus artes de seduccion y falsedad!.. si ella, inocente, no conociendo el lazo que la tienden, te entrega su corazon...? Guillermo!... tendrás valor para hacerlo pedazos?..

Gui. (Dios mio!) Si! si!.. lo tendré!

Ric. Lo tendrás? No! . no puede ser!.. Perdónala! lo suplico de rodillas.

Gui. Ricardo!.. levántate!.. déjame solo, ó no me vuelvas á hablar de ella!

Ric. Perdónala!..

Gui. Jamás!...

Ric. Y si yo la amase, Guillermo!

Gui. Tú!.. tú!.. Que dijiste, infeliz! No!. no! tú no hablas con verdad!.. tú quieres alucinarme para que renuncie á todo.

Ric. No, hermano mio!.. yo amo á esa muger!... la adoro!.. A los diez y ocho años de edad, ya ves que es muy facil que una pasion vehemente se apodere del corazon!.. pues bien; yo he visto á esa muger... la he seguido á todas partes, la he visto siempre como mi sombra... la he amado!.. supe que era esposa de don Eugenio .. y ya no me atrevia á mirarla... hermano! Ella ha sido la primera que me ha hecho padecer... porque al saber que nunca podia pertenecerme, empezó mi desgracia, mi sufrimiento... Ahora dices que te ama... y creeme, Guillermo!.. tengo celos de ti!..

Gui. Inocente!

Ric. Yo me resignaré!.. sufriré por ella, pero viviré con algun consuelo, si la veo feliz!.. Si la haces desgraciada, me matas: despedazas mi corazon á la par que el suyo!.. por vengarte de un infame, vas á inmolar dos víctimas inocentes.

Gui. Cielos!.. esta prueba mas!

Criado. (*sale.*) El señor don Eugenio Ramirez.

Gui. Que pase. Ricardo, ocultate aqui!..

Ric. Pero la perdonas?

Gui. Ocultate! No quiero que sepa que me visitas.

ESCENA III.

Ricardo *oculto*: Guillermo, *y* Eugenio.

Eug. Buenos dias amigo: vengo desesperado!

Gui. Qué traes?

Eug. ¿Qué traigo? Que anoche fuí al teatro: que me fastidié en el palco, pues los operistas estuvieron fatales, y mi señora se habia puesto un adorno azul claro que la sentaba muy mal... Y despues de haber pasado este rato cruel, voy á mi casa; los criados me dicen que Elisa vino mala cuando se recogió: voy inmediatamente á su habitacion, y estaba cerrada: llamo, y me responde mi esposa con voz alterada. «Caballero, vaya usted á buscar á la señora á quien ha acompañado en el palco.»

Gui. Eso dijo?

Eug. Ya ves que ella lo sabe todo, todo... y yo tambien sé quién se lo dice: quién trata de conseguir su amor, haciéndole conocer mis infidelidades.

Gui. Pues bien... en ese caso...

Eug. En ese caso, me burlo de él, porque es muy necio si pensaba que yo no lo entendia. Y si acaso el desprecio de Elisa y el mio no bastan á escarmentarlo, yo le daré una leccion.

Gui. Y él está pronto á tomarla?

Eug. No es Ricardo, el estudiante, hombre de armas tomar.... Y por qué dices que está pronto? Has hablado quizá con él?

Gui. No, decia... que suponia que estaba pronto... porque todo hombre de honor...

Eug. Debe estarlo, es verdad: pero á ese niño no le conceptuo con valor...

Gui. Y por qué sabes que él se lo dice todo á Elisa y que la ama?

Eug. Porque mi esposa me dijo anoche, que un

hombre que la amaba mas que yo, se lo habia contado todo.

GUI. Eso dijo?

EUG. Eso dijo, Guillermo: y yo, queriéndome informar, pregunté y me dijeron que ese Ricardo, despues de salir yo, salió: que á poco volvió, y la habló en secreto algunas palabras. Elisa se puso mala, y se retiró de la tertulia. Unido esto á que me pareció verlo en el teatro debajo del palco que estaba en frente del mio, me hace creer y asegurar que es él.

GUI. Puede ser, y puede ser que no; muchas veces engañan las apariencias.

EUG. Ya he dicho que lo desprecio, y lo que me da cuidado solamente, es el que mi muger se ha hecho fuerte, y no trata de salir de allí: dice que quiere estar en su habitacion sin verme, ni ver á nadie.

GUI. Pues es capricho!

EUG. Y vengo á consultarte sobre un plan que he pensado, y que he empezado á poner por obra. He dicho en mi casa, que marcho esta tarde al Puerto de Santa Maria; he dispuesto el saco de noche y todo lo necesario: lo llevaré á casa de algun amigo, y como ella no me esperará; á la noche no se encerrará con tanta precaucion; llegaré, y trataré de convencerla, y hacerle ver que le han engañado... Qué te parece?

GUI. Hombre... si he de decir la verdad, no sé...

CRIADO. (*sale.*) Señor, esta carta han traido para vos.

GUI. Trae; con tu permiso.

EUG. Lee, chico: no tengas cuidado!..

GUI. (De ella!..) (*lee.*) «Señor don Pedro, anoche me exijisteis una entrevista; y aunque no debiera concedérosla, venid esta noche á las diez; mi esposo marcha esta tarde: llamad á los cristales de su despacho. Elisa.» Ah! (Llegó el fin de mi suplicio!)

EUG. Ola!. aventuras?.. Parece que te alegras!.. Pones un semblante...

GUI. Si, me alegro; ya ves, es una cita...

EUG. Bravo! no hay mas que pedir!

GUI. No!

EUG. Con que, qué me dices de mi plan? Surtirá buen efecto?

GUI. Cuál?

EUG. Cómo, cuál? El que te dije de la marcha fingida...

GUI. Si, si, es verdad.

EUG. Con las glorias, te se olvidan las memorias.

GUI. Pero debes ir á las doce y cuarto para sorprenderla: porque antes estará despierta, y en sintiendo tus pisadas se encerrará: viendo que son las doce, ya creerá mejor tu ausencia: á esa hora entras en tu casa; y despues de algun tiempo, poco... un cuarto de hora... menos quizá, la encuentras entregada al sueño, la despiertas, y entonces le dices lo que juzgues conveniente.

EUG. Corriente... á esa hora iré.

GUI. (Allí me encontrarás!)

EUG. Vas á salir?

GUI. Si: tengo que hacer. (*encierra la carta en el cajon de la mesa.*)

EUG. Hácia donde vas?

GUI. Hácia la calle Nueva!

EUG. Hasta allí te acompañaré.

GUI. Pues vamos.

EUG. Vamos; por el camino hablaremos de otras cosas... de una nueva conquista.

GUI. Bien! (*vanse los dos.*)

ESCENA IV.

RICARDO, *solo.*

Juntos! juntos!... Quien diria que el uno ha de perecer por la mano del otro!... Si, uno de los dos sucumbirá en esa lucha cruel, de la cual el culpable está ignorante; no sabe que viene á consultar con su verdugo ó con su víctima... Oh! y tiene celos de mí, de mi... tiene razon en tenerlos, porque por el amor de Elisa diera yo toda mi sangre!... Pero esa carta de Guillermo, esa carta que guardó aqui, de quién será?... Si no fuera... sorprender su secreto es muy mal hecho; es .. pero no! Tiene acaso secretos para mi?... (*abre la mesa y saca la carta.*) Voy á ver... De ella!... Dios mio! Lo ama, y se pierde en un torrente de males y desventuras!... Y el marido irá á las doce y cuarto, cuando el otro esté allí... y la escena será horrorosa!... y ella sucumbirá... y mi hermano... y... perdida!... está perdida!... No; yo estaré á las doce de la noche en su calle... Cuando el marido vaya, le saldré al encuentro... le entretendré... lo mataré si es preciso!... Y si no lo mato?... Si yo sucumbo y luego los encuentra?... Ay! yo no sé lo que tengo!... Mi cabeza arde!... mis ojos se nublan... y un temblor convulsivo me agita!... Ah! que idea!.. puede que esto los salve!... Corramos á casa de ella!... La veré; le contaré lo que pasa, y no recibirá á Guillermo!... Van á la calle Nueva... llegaré antes que su esposo... y la salvaré!

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

ELISA.

Ya me fastidia el bordar! Me fastidia el existir!.. No sé que tiene el delito, que tanto pesa en el corazon del criminal. Oh! cuanto siento haber citado á don Pedro!... El vendrá; vendrá, y entonces .. ay!... entonces, aun él mismo, qué pensará de mi? Si mi esposo supiera... me horrorizo al pensarlo; mas... por qué? ¿por ventura no es infiel? No es un móntruo? ¿No me deja siempre custodiado por él... por él, que tanto me ama? Necio!... que digo!... infame!... Poco se cuida del amor de su esposa, cuando no ha conocido los estremos de su amigo; ya se vé!... ocupado en sus conquistas.... Asi ha hecho entibiar en mi corazon mi amor á él; sus desvios me han hecho notar la pasion de ese hombre: de ese hombre que yo creia aborrecer, y que he conocido que amaba, ó que podia amarlo, cuando ya tengo la ponzoña en mi corazon!... Los maridos quieren libertad! quieren que nosotras seamos las virtuosas!... debemos serlo, si; debemos serlo... porque es nuestra obligacion mantener su nom-

bre y su honor ileso: ellos no nos deshonran, es verdad; no somos vituperadas, pero tenemos amor propio, y un corazon que late como el suyo: sus infidelidades no nos llegan al honor, pero nos llegan al alma!... Hallamos poco amor en nuestros maridos, y nuestra débil condicion nos inclina al precipicio; al crimen! Si vemos uno que nos ama como no hemos sido amadas... oh! de todos modos, infeliz la mujer!...

ESCENA II.

Dichos, un Criado, *despues* Ricardo.

Criado. Señora, un caballero pide licencia para hablaros; dice que es cosa urgente.
Eli. Que pase.
Criado. (*al foro.*) Pase usted adelante, caballero. (*vase.*)
Eli. Será él!
Ric. Señora!
Eli. (Que fastidio!)
Ric. Parece estais agitada!
Eli. Yo... no; no por cierto.
Ric. Bonita es esa labor.
Eli. Si.
Ric. (Si me atreveré!)
Eli. (Si querrá hablarme de amor?)
Ric. Casan bien esos colores.
Eli. Es verdad!
Ric. Estais muy pálida, Elisa.
Eli. Era eso lo interesante que teneis que decirme? Para darme esas noticias, tengo el espejo.
Ric. Dispensad si...
Eli. No hay de qué.
Ric. (Que sequedad! Quién se atreve?) Estais de mal humor?
Eli. Si.
Ric. Si yo pudiese evitarlo...
Eli. Pero como no podeis!...
Ric. Es verdad.
Eli. Ya se vé!
Ric. (El tiempo se vá á pasar y no me atrevo.)
Eli. Qué me teniais que decir?
Ric. (Valor.) Una cosa, señora, tan importante, que de ello pende vuestra felicidad; la mia tal vez.
Eli. No creo que exista una causa que una nuestros destinos.
Ric. Es cierto que no existe... es decir... que existe: porque vos amais...
Eli. A mi esposo! Y veo que va tomando mal giro vuestra conversacion.
Ric. En la apariencia podrá ser asi; pero si fuera posible que leyerais lo que pasa en mi corazon.
Eli. Yo no soy aficionada á leer, y menos los corazones...
Ric. Si, ya veo que... (No hay medio.)
Eli. (Viene á buena ocasion!)
Ric. (Es perdida sino se lo digo.) Venia ahora de la casa de don Pedro...
Eli. Don Pedro!
Ric. (Se ha turbado.) Como anoche me dió tarjeta, fui hoy á visitarle, y venimos en conocimiento, de que somos intimos amigos.
Eli. Ay!... Pero está usted de pie, Ricardo; tome usted asiento: ponga el sombrero por ahi... como estoy distraida con el bordado no reparé... Con que... amigos intimos?
Ric. Si señora.
Eli. Y viene usted de su casa?
Ric. Si; alli estaba tambien vuestro esposo.
Eli. Y quedaba alli?
Ric. Vuestro esposo?
Eli. No!... no conoce usted que hablo de él?
Ric. De don Pedro?
Eli. No señor, de Eugenio.
Ric. Es verdad. Pues bien... si quedaba allí decia usted?
Eli. Eso dije.
Ric. No señora: salieron juntos.
Eli. Y mi esposo... hácia dónde fué?
Ric. Hácia donde iba don Pedro, porque iban juntos... creo que á la calle Nueva.
Eli. Pero eso, no seria lo que teniais que decirme.
Ric. Es verdad: mas oid, que ahora... Como vi que marchaban juntos, me figuré que estaria usted sola; y no pudiendo pasar por otro punto, me aproveché de la ausencia de vuestro esposo, para haceros una declaracion que...
Eli. Caballero!... osais hablarme de declaraciones á mi? Sabeis que yo no soy libre y...
Ric. Pues precisamente por eso me atrevo... porque una señora casada, puede amar sin que lo sepa su esposo... sin que por eso...
Eli. Qué estais diciendo?
Ric. Ay! señora!... no interpreteis mis palabras, porque no sé lo que me digo; estoy loco, pero en este momento sufro, y es preciso aprovechar los instantes: antes que venga vuestro esposo, es preciso que me oigais.
Eli. Yo no puedo ni quiero oiros en su ausencia, entendeis? Y ya que manifestais esa inquietud por su vuelta, os digo que no os oiré hasta que él vuelva: si teneis algo importante que decirme, tambien le debe importar á él; lo oiremos los dos.
Ric Imposible, señora: es preciso...
Eli. Salid de aqui!
Ric. Bien; me marcho, Elisa; todos los desaires, todas las humillaciones, las recibo con resignacion como me escucheis: despues os prometo marcharme para no volver á pisar vuestros umbrales.
Eli. Pues eso podeis hacerlo con anticipacion.
Ric. Pero antes es fuerza deciros que un infortunado amor... os...
Eli. Si no os retirais llamaré á los criados.
Ric. Elisa! en nombre de Dios!... Si no me escuchais estais perdida!
Eli. Perdida!... qué quereis decir?
Eug. (*dentro.*) Decis que está ahi?
Eli. Ah!... mi esposo. (*vase.*)
Ric. Maldicion sobre él!...

ESCENA III.

Eugenio, Ricardo.

Eug. Y bien, Ricardo, estais solo? Dónde está Elisa?
Ric. Elisa .. creo que fué á buscar un dibujo para continuar su labor.
Eug. Quizá fuese el metal de mi voz el que le inspiró la idea de ir á buscarle, es verdad?
Ric No sé... creo que...
Eug. Estais encendido como la grana, y no acertais con las palabras; padeceis algo?
Ric. No señor.

EUG. Cualquiera diria que os va á dar alguna cosa.
RIC. (Se burla de mi!)
EUG. Tomad asiento, que yo vengo cansado y voy á tomarle tambien.
RIC. (Ya no hay medio de salvarla!)
EUG. No os sentais?
RIC. Si...
EUG. Se conoce que es usted muy novicio, porque no es general en los colegiales del hospital del rey ser tan timidos como usted lo es.
RIC. (Si hallára ocasion de provocarle.... puede que un desafio le aparte de aqui esta noche.)
EUG. Ja! ja' ja! Es particular!
RIC. (Si me mata... qué perderé? Al menos la salvo)
EUG. Qué distraido estais!
RIC. Yo, caballero...
EUG. Sabeis que voy á daros un consejo?
RIC. A mi?
EUG. A vos. Otra vez que esteis enamorado de una mujer casada, y querrais hacerle una declaracion en ausencia del marido, debeis no arrodillaros donde esten bordando tapiceria, porque puede llegar el marido á interrumpir el coloquio, huir la mujer, y quedaros trémulo, conmovido, y con algunos cabos de estambre que se agarran al pantalon, y será una fatalidad que os vendan, como os sucede en este momento.
RIC. Caballero!... si habeis pensado mofaros de mi, os advierto que no acostumbro á servir de juguete de nadie.
EUG. Calla!... os amostazais porque os digo la verdad? Por qué os enseño para lo sucesivo?
RIC. Ese tono irónico es una burla, señor mio, y me dareis una satisfaccion!
EUG. Bravo! perfectamente!... quereis que os lo enseñe todo en un dia? Como os he dado lecciones de prevision, quereis que os las dé tambien de esgrima? No, tened mas calma, niño, que todo no puede aprenderse de una vez.
RIC. No!... yo no quiero que me enseñeis: lo que quiero es un duelo á muerte.
EUG. Duelo á muerte!... habeis leido alguna novela esta noche pasada?
RIC. Caballero!!
EUG. O habeis estado en el teatro? Porque algunas veces se pintan en dramas ó en novelas, algunos desafios escelentes: ya se vé... vos, un niño que empieza á vivir, con pretensiones de galanteador, quereis entablar una farsa para acreditaros.
RIC. Don Eugenio! no se trata de farsas, sino de realidad... no se trata de dramas ni novelas, sino de que os habeis mofado y os estais mofando de mi, y que necesito mataros ó morir.
EUG. Asi precisamente, es como se diria en el teatro: pero tengo que advertiros una cosa; que alli las estocadas se dan al aire, que las pistolas se cargan solamente con pólvora y que fuera de alli, ya es otra cosa.
RIC. Os repito, señor mio, que elijais armas, y que me sigais.
EUG. Pero no conoceis que seria un bochorno para mi, que dijeran que yo habia matado á un niño? Reflexionad lo que hablais, y aconsejaos con algun amigo que tenga mas formalidad que vos.
RIC. Señor mio!.. Estoy convencido de que sois un cobarde.
EUG. Oh!... marchaos de aqui!..
RIC. Me marcho, si señor!.. pero aunque soy un niño, no necesito mas edad para quitarme mi guante y arrojároslo á la cara.
EUG. Miserable!.. Bien, nos batiremos: buscad padrino, elegid armas.
RIC. A vos os toca la eleccion.
EUG. Os la cedo: elejid.
RIC. Pistola.
EUG. Hora?
RIC. Las doce de la noche.
EUG. A las doce?
RIC. En punto.
EUG. Sitio?
RIC. Entre la alameda y la muralla del Carmen.
EUG. Alli me hallareis.
RIC. Hasta la noche. (Ya por hoy se ha salvado.)

ACTO CUARTO.

ESCENA PRIMERA.

ELISA, *y el* CRIADO.

ELI. Estás cierto que salió?
CRIA. Hace ya rato, señora, y dijo no volveria hasta mañana.
ELI. Hasta mañana? Y por qué?
CRIA. Yo no sé: eso advirtió!..
ELI. Retirate, mas no olvides lo que te voy á encargar: echa la llave á la puerta de la calle, y guárdala: cierra perfectamente el despacho de mi esposo: si oyeres por casualidad en esta noche llamar á la puerta ó á los cristales del despacho, no contestes: no preguntes quién es, sino hazte el sordo.
CRIA. Pues que!... esperais que llame alguno?
ELI. Mi esposo puede volver; y ya que se despide hasta mañana, que encuentre cerrada la puerta; esta noche quiero estar sola, ¿lo entiendes?
CRIA. Bien, señora. (Esta me dice que cierre; y el amo, que despues de las doce tocará á los cristales de mi cuarto, y que le abra sin que ella se entere.)
ELI. Todavia estás aqui? ¿Qué piensas?
CRIA. Nada, señora, ya me voy. (Serviré al amo, que es el principal.) (*vase.*)

ESCENA II.

ELISA.

Por fin, ya podré sosegar· aunque venga y llame, viendo que no le contestan, se marchará. Si; he hecho bien. Yo era culpable; yo no debia faltar á mis deberes, sino reprimir este amor que puede perderme: mañana debo arrojar á ese hombre de mi casa: debo no verlo mas; asi tal vez consiga olvidarlo, y ya que no sea dichosa, no tendré de qué acusarme... vendrá!.. cuando llame... como le tengo prevenido... cuando vea que no le contestan, ¿qué pensará? El, que vendrá tan ufano, tan lleno de esperanzas, creerá tal vez que yo lo citaba para burlarme de él!.. Creerá que le aborrezco... me maldecirá... huirá de mi... Y qué me importa? Eso es lo que yo deseo para la tranqui-

lidad de los dos. El creerá que tantos sufrimientos, que ocho meses de suspiros y de ruegos, iban á encontrar el premio y vendrá rebosando de alegria, latirá con violencia su corazon... y al llamar á los cristales del despacho, esperará ver á la que ama... y... Ah!

ESCENA III.

ELISA, GUILLERMO *por el balcon.*

GUI. Yo os esperaba por el despacho, y vos no me aguardabais por el balcon, es verdad? Os habiais arrepentido de haberme hecho feliz, y me preparabais el desengaño mas cruel? Yo temia que tanto como he sufrido por vos, no moviera á piedad ese corazon; pero nunca pensaba que me hicierais esperar la felicidad, para despues atormentar mi alma con una burla semejante.

ELI. Don Pedro!... yo no me burlo de vos; al contrario: pero sabeis los deberes que me impone mi estado.

GUI. Disculpas vanas, Elisa! Vuestro estado os impone deberes, cuando aquel á quien os ha unido un vínculo sagrado, cumpliera con los suyos; pero cuando quizá está ahora en brazos de otra muger, y de otra que vale menos que vos....

ELI. En brazos de otra! lo sabeis?

GUI. Me consta!

ELI. Infame!

GUI. Y bien, hermosa mia: idolo de mi corazon, que no late, que no alienta sino por tí: ahora que estamos solos, lejos de esa sociedad que nos obliga á ocultar nuestros sentimientos, nuestros deseos, y hasta las palpitaciones de nuestro seno. Ahora que nadie nos escucha mas que el ser eterno que ha permitido que abrigue en mi pecho esta pasion abrasadora; ahora que nadie puede oirte; dime, Elisa, me amas?

ELI. Yo!

GUI. Tú, si: tú me escribiste, cuando yo menos lo esperaba; tú sabias que yo te hablaria de mi amor, y me citabas; despues te arrepentiste por un vano temor; quisiste evitar esta entrevista, pero yo que no temo nada cuando se trata de tí, subí por ese balcon. Ahora, no es culpa tuya; es la suerte la que lo ha proporcionado; asi pues, dime de una vez, hermosa mia, si me amas; dímelo, aunque despues me quites la vida.

ELI. Ay! no sé que siento: mi cabeza se arde, mis ojos se nublan... Oh! yo no puedo tenerme en pie.

GUI. Pues bien, siéntate; sentémonos, y contesta á mi pregunta; me amas?

ELI. Bien, si, te amo; te amo con delirio, aunque muy á pesar mio; pero mi esposo ha hecho que le aborrezca, y ha obligado á mi corazon á que se incline á donde encuentra un verdadero amor. ¿Es verdad que tú me amas con frenesí? Es verdad que de ti no temeré las ofensas de mi esposo? Y bien... ¿Qué me importa ya? Tú me amas; yo te amo, y á Eugenio le detesto ¿qué mas quieres?

GUI. (Infeliz Elisa!.. no tengo valor!)

ELI. No me contestas? Te pesa que te haya confesado mi debilidad? Que te haya declarado que te adoro? Mira, toma mi retrato; este no se apartará jamás de tu pecho, y si algun dia me olvidas, entonces... lo rompes ó lo quemas.

GUI. (Gran Dios! que prueba!)

ELI. Pero no contestas? No aprecias...

GUI. Si; Elisa; si, aprecio este despojo con todo mi corazon!..

ELI. Me amas como decias?

GUI. Te amo, Elisa!.. si!.. te amo!.. Gran Dios!... Yo crei no amarte nunca, pero tu corazon es capaz de conmover hasta el marmol de un sepulcro.

ELI. Cómo!... qué quieres decir?

GUI. Perdona, Elisa!.. Perdóname; yo he sido un mónstruo para tí!... un infame!..

ELI. Me haces temblar!

GUI. Si yo te dijera .. Elisa! . Yo no soy ese don Pedro tan amante, tan apasionado como se presentó á tus ojos, y como ha seguido haciendo una falta abominable; si te digo que soy Guillermo el piloto; Guillermo, cuyo honor fué mancillado por Eugenio en Málaga, durante mi ausencia; Guillermo, que habiendo perdido su amada, su felicidad, su porvenir, habia venido en pos del seductor, se habia fingido su amigo, habia seducido el corazon de su esposa para pagarle afrenta por afrenta...

ELI. Dios mio!.. Dios mio!

GUI. Si yo te digo que me he adelantado á la hora de la cita, porque á las doce vendrá tu esposo, y queria que me hallára aqui, para que sufriese como yo he sufrido.

ELI. Pero mi esposo no vendrá; he dado orden á los criados de que ni aun le contesten si llama.

GUI. Elisa!.. Qué pensarás de mi?

ELI. Ay!.. yo no sé! no sé lo que me pasa! Guillermo, ó quien quiera que seais; ya os he confesado que os amo; que me habeis arrebatado la quietud del alma; que habeis engañado mi corazon; yo no fui culpable de vuestra afrenta; asi, Guillermo, aqui me teneis á vuestros pies; hacedme instrumento y víctima de vuestra venganza, haced en fin lo que querais!...

GUI. No, Elisa! no: levanta! . ya no tengo valor para perderte: renunciaré para siempre á esta venganza, y recurriré á la que se usa vulgarmente: tu corazon, Elisa, es muy hermoso, y no merece ser despedazado de ese modo: Elisa!.. hasta esta noche no he conocido que te amo en realidad; tu voz ha penetrado en mi pecho; tus lágrimas han abrasado mi mano, y tus miradas me arrebatan. Elisa, perdóname, en gracia de mi arrepentimiento; perdóname! yo te lo suplico!...

ELI. Si, si, te perdono!

GUI. Ahora, Elisa, este amor que fingi por mi venganza, se trueca en un amor verdadero; en una pasion, porque eres un angel de ternura y no es posible resistir á tus encantos. Mirame, Elisa, enjuga esas lágrimas, y dime: me perdonas?

ELI. Si, te perdono: no lo he dicho ya?.. Te perdono, porque te amo: ya ves, Guillermo, en el estado en que me encuentro por tu amor: tú eres dueño de mi suerte, en tus manos está mi porvenir, mi honor, cuanto hay de sagrado en la tierra; tú eres el árbitro de perderme ó

salvarme, haz á tu antojo lo que te mande el corazon.

GUI. El me manda que no ahogue esos sentimientos de amor que respira el tuyo entre el llanto y la desesperacion; él me manda que te adore como á un ser celestial que ha cambiado en un instante las ideas que han existido tanto tiempo en mi cabeza. Mira, Elisa, el crimen de tu esposo, la ofensa que me hizo, la deshonra que he sufrido, la desesperacion que me ha causado, las lágrimas que me ha hecho derramar, no pueden quedarse sin castigo, sin venganza; renuncio á la que te pueda perder, pero no puedo renunciar á darle ó recibir de él una estocada.

ELI. Y entonces?...

GUI. Entonces... sucumbiré, ó dejará de existir.

ELI. Y si te pierdo, Guillermo, ¿qué será de mi? ¿Cómo tengo de amar al hombre que atraviese tu pecho? Si tú le matas, ¿no conceptuas el horror y los remordimientos de mi conciencia, cuando vuelvas á mi con las manos bañadas en sangre?.. En la sangre de mi esposo?

GUI. Eso es lo que temes, Elisa!.. Temes que la sangre de ese hombre riegue mi mano, porque le amas; por él fué tu primer amor, y yo... Oh! si lo supiera de cierto!.. Si le amases mas que á mi....

ELI. No, Guillermo, no!... Si le amase mas que á ti, no te hubiera escuchado; no estariamos en este aposento solos, no vieras estas lágrimas que me arranca el dolor; no hubieras oido de mis labios la palabra, yo te amo; últimamente, no me arrodillaria ante tí, suplicándote que conserves tu vida; que la conserves para mi. (*dan las doce.*) Oyes? El reloj!..

GUI. Las doce!.. A esta hora llamará Eugenio quizás á esas puertas que estuvieron cerradas para mi.

ELI. Y que tambien lo están para él.

GUI. Es verdad! pero pudiera elegir la entrada que eligí yo: ese balcon.

ELI. Ay! . ciérralo!.. ciérralo bien, y habla bajo, muy bajo; que no se pueda oir desde fuera el eco de tu voz.

UNA VOZ. (*dentro.*) Las doce han dado, y sereno!

ELI. Ah!... cierra pronto; tengo miedo.

GUI. No temas, Elisa, no temas. (*golpes á la puerta derecha.*)

ELI. Mas bajo!.. mas bajo!.. no oyes? Han llamado á esa puerta!

GUI. Es verdad.

EUG. (*dentro.*) Elisa!.. Elisa!..

GUI. Oh!... Es él... es él!

ELI. Maldicion!.. huye, Guillermo, huye!..

GUI. He aqui la ocasion que he deseado largo tiempo, y la que pierdo por ti. A Dios, Elisa, á Dios.

EUG. (*dentro.*) Abrid, Elisa: soy yo!

ELI. A Dios, bien mio!...

GUI. A Dios (*vase por el balcon.*)

ELI. No os marchasteis para no volver hasta mañana?

EUG. (*dentro.*) Es verdad, pero un olvido me hace volver; abrid, pues mi honor vá en ello: acaban de dar las doce y...

ELI. Ya bajó: puedo abrir.

ESCENA IV.

ELISA, *y* EUGENIO.

EUG. Parece, señora, que soy un estraño en mi casa, segun me trata usted; es particular que llegue un esposo y tenga que esperar para entrar en la habitacion de su consorte á que le hagan hacer media hora de antesala.

ELI. Es que... como no os esperaba...

EUG. Es verdad; pero estais trémula, conmovida!.. Acaso mi presencia os inspira terror? Ya se ve!.. inspiran mas confianza los mozalbetes, los tímidos colegiales que hacen declaraciones de amor arrodillándose ante vosotras... ah! ah! ah!

ELI. No os entiendo, como no os espliqueis mas claro.

EUG. No necesito daros esplicacion. Unicamente vengo por una cosa que se me habia olvidado. Esto es. (*toma una caja de pistolas.*)

ELI. Dios mio! Y para que necesitais esas armas? Tan arriesgada empresa vais á acometer, que necesitais llevar armas de fuego?

EUG. Si señora.

ELI. Temeis que os aceche algun enemigo?

EUG. Si señora.

ELI. Pues no salgais á esta hora: tanto os interesa el negocio á que vais?

EUG. Si señora.

ELI. No!... no salgais, os lo suplico: no sé lo que presiente mi corazon, al veros tomar esas pistolas; quedaos aqui: ¿no quereis concederle este favor á vuestra esposa?

EUG. No señora.

ELI. Eugenio!.. es posible que nunca me des gusto en lo mas minimo? ¿Qué necesidad tienes de ir á la calle á esta hora? Quédate, Eugenio.

ESCENA V.

Dichos, el CRIADO.

CRIA. Señor don Eugenio?

EUG. Qué ocurre?

CRIA. Ha llegado un caballero que dice os espera hace ya media hora; que habiais quedado en reuniros á las doce, y que os ha visto entrar aqui á esa hora; que si os habeis arrepentido, ó si....

EUG. Dile que voy al instante: que no estoy acostumbrado á arrepentirme. (*vase el criado.*)

ELI. Eugenio!.. que te quiere ese hombre que te espera? Dímelo! quién es?

EUG. Me parece que lo sospechais.

ELI. Quién! yo?..

EUG. Si, vos!

ELI. No os entiendo.

EUG. De mas me entiende usted, señora; sino, estariais mas tranquila.

ELI. No, no os vayais, esperad; aclaradme esas palabras que acabais de decir.

EUG. No es necesario.

ELI. Pues no salis!

EUG. Apartaos, señora, que me esperan.

ELI. Pero quién os espera?

EUG. Supuesto que os empeñais, os lo diré: me espera vuestro amante, porque dentro de poco, habrá cesado uno de los dos de existir.

ELI. Pero quién?..

EUG. Quien os ha dicho palabras de amor, y las

que vos sin duda habeis escuchado; porque si no hubiera sido asi, no se hubieran ustedes separado al oir el metal de mi voz, huyendo el uno, y el otro quedando trémulo, conmovido... Oh! quereis que os diga mas, señora!

ELI. Es un error, Eugenio! Estás engañado! No es posible que te batas con ese hombre; no es posible, porque puedes perecer, y... no quiero perderte, Eugenio! El no me ha dicho nada, nada absolutamente: él no me ama ni me puede amar!

EUG. Si pensareis que soy como otros hombres que se dejan engañar y seducir por las lágrimas fingidas de su muger? No señora: os entiendo perfectamente: quereis evitar nuestro duelo, porque temeis perderlo!.. porque sabeis que ese atrevido, no puede menos de sucumbir!.. Apartaos, señora.

ELI. Solo temo por vos, Eugenio!

EUG. No es por Eugenio, es por Ricardo por quien temblais; de más lo sé; dejadme paso.

ELI. (Ricardo!) Pues bien, una vez que creeis que es por él, ya no os detengo; partid.

EUG. Ya era tiempo.

ELI. Gracias, Dios mio!.. Gracias!.. yo creia que era él.

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

HABITACION DE GUILLERMO.

ESCENA PRIMERA.

GUILLERMO, *un Criado.*

GUI. Quita los botones á mis floretes, y traelos á esta habitacion.

CRIADO. Pero ahora mismo?

GUI. Si. Ahora los necesito; quiero tenerlos aqui.

CRIADO. Pues entonces, voy por ellos. (*vase.*)

GUI. Si, es preciso acabar de una vez: yo hubiera querido mejor una venganza horrible, porque la muerte no lo es; la muerte es solo unos momentos de agonía, y luego la tranquilidad eterna!... Como ha de ser!... Elisa me ama, y despues de haberlo oido de su boca, de haber visto sus lágrimas, no es posible sacrificarla de ese modo. Por si perezco en el duelo, aquí queda esta carta para mi hermano, y el retrato de Elisa para que se lo devuelvan... Si por acaso soy vencedor, entonces, amor y felicidad!... pero... ¿y mi hermano?... Mi hermano que la ama, que llegó á confesarme que tenia celos de mí, y yo le aseguré que no la amaba..! que no la amaba... gran Dios!...

CRIADO. Aqui están los floretes, señor.

GUI. Ponlos al momento sobre esa mesa, y retirate: mira, cuando den las cuatro, vas á salir; irás al hospital del Rey, preguntarás por el oficial de la guardia; asi que lo veas, le dirás que vas de mi parte á buscar á un colegial.

CRIADO. ¿Y despues?

GUI. Despues, preguntarás por el cuarto del joven Ricardo...

CRIADO. El que estuvo ayer aqui?

GUI. Ese mismo.

CRIADO. Y le diré!...

GUI. Que se levante y venga contigo, que le espero.

CRIADO. Necesitais otra cosa?

GUI. Nada.

ESCENA II.

GUILLERMO.

Es preciso que yo le abrace antes de batirme, por si es la última vez: es necesario que le encargue lo que debe hacer si acaso muero, y si vivo... entonces... No sé que determinar: Elisa me ama, y él la adora!... él me lo confesó con la ingenuidad de un niño, y yo le dige que no la amaba, porque todavia ignoraba lo que pasa en mi corazon!.. (*tiro.*) Si no me engaño... un tiro ha sonado; será en esta parte de la alameda. Voy á ver. (*vá á la ventana.*) Por detrás de las rejas del salon, veo varios hombres, que la escasa luz de la luna, no me deja conocer. Uno viene hacia aqui: viene corriendo: (*llaman.*) Eugenio!... el cielo me lo envia!... Llama á mi puerta!... bien!... Pero que lance habrá sido ese?... Ese tiro que sonó, su agitacion!... Habrá sido otro duelo?... Que me importa; lo que sé es, que lo tengo aqui, en mi poder.

ESCENA III.

Dichos, EUGENIO.

EUG. Sin duda estrañarás, Pedro, una visita tan intempestiva á la una de la noche; pero... un accidente imprevisto...

GUI. Vamos, tranquilizate: qué ha sucedido?...

EUG. Veras; un fátuo se empeñó ayer en batirse conmigo. Yo, en no querer aceptar; últimamente, viendo que no me decidia á matarlo, me arrojó su guante á la cara llamándome cobarde!... Entonces, no pude menos de admitir: él eligió las pistolas, y las doce de la noche: mi padrino ha sido don Gregorio, el suyo don Nicolás: como él confesó no saber manejar arma de ninguna clase, convenimos en cargar una pistola, y que los padrinos nos presentasen á elegir las dos; yo tomé una, tiré primero, y el tiro salió; á mi adversario le vi caer, y no sé que habrá sucedido; porque ya se vé!... eligió un sitio tan malo para batirnos, que es probable que los artilleros del baluarte hayan acudido: yo, antes que llegase este momento, huí, y me he venido á refugiar á tu casa; ya sabes el motivo de ese duelo, y de mi visita á esta hora.

GUI. El motivo del duelo, aun no!... porque solo me has dicho, que ese hombre te insultó; que se empeñó en batirse contigo; pero alguna causa habria que le obligase á ese empeño.

EUG. Es verdad, que no te lo dige; pues mira; ya sabes que ayer, fuimos juntos á la calle nueva; que yo fui asi que me separé de tí á mi casa; pues bien, en ella le encontré, solo, en la sala, y conmovido en estremo; mi esposa habia estado allí bordando, y él, sin duda, habia estado á sus pies, pues tenia el pantalon lleno de estambre por las rodillas: se lo advertí: él lo tomó á pecho, y de ahí nació el empeño de que lo matase: yo queria diferirlo hasta hoy á las cinco de la mañana estramuros, y él quiso

que fuese esta noche sin falta, á las doce.

GUI. (Cielos...) Pero todavia, no me has dicho el nombre de ese rival.

EUG. Es verdad; con el trastorno no he acertado á decirtelo; pero te vas á reir; ¿sabes quien ha sido mi terrible adversario? El joven estudiantillo; ese Ricardo.

GUI. Ricardo..! Ricardo!... miserable!... despues de haberme arrancado el honor, la vida de mi esposa, mi felicidad, has arrebatado tambien la existencia de mi pobre hermano!...

EUG. Tu hermano!... tu esposa!... tu honor... no te entiendo, Pedro!...

GUI. No! .. yo no soy Pedro!... ya el papel infernal que he egecutado tanto tiempo, cesó; ya no soy aqui, mas que el Piloto Guillermo, cuyo honor mancillaste en Málaga; soy el esposo de aquella muger, á quien sedujiste vilmente: soy, en fin, el vengador de mi hermano, y el que ha de poner término á tu existencia. Me entiendes ahora, miserable? Has entendido el destino que te aguarda?

EUG. Quien quiera que seais, no creo que abuseis de que he herido á un hombre; en el estado en que estoy, podeis tener una facil venganza, y sin esposicion por vuestra parte; solamente con entregarme á la justicia...

GUI. Has pensado que en el corazon de tu adversario se encierra la vileza que en el tuyo? No!... te has amparado en mi casa, y no es á la justicia de los hombres á la que te has entregado; es á la de Dios, que no puede permitir que mi brazo vacile... y que la estocada que te dirija no vaya derecha á tu corazon. Si los esbirros preguntaren por tí, te negaria; si quisieran tomar la casa por asalto para sacarte, moriria defendiendo la entrada; pero supuesto que no es asi; supuesto que existe una ofensa, de esas que no pueden borrarse sino con la muerte de uno de los dos; supuesto que es á mi hermano al que has herido, y que mi hermano te ha retado por la primera ofensa porque la sabia; porque él fué sin duda á tu casa, no á enamorar á tu muger... sino... en fin, Eugenio; ahi tenemos los floretes; el duelo ha de ser en regla, y á muerte; necesitamos padrinos... yo los traeré!... (*vase cerrando la puerta.*)

ESCENA IV.

EUGENIO.

Dios mio!... es esto un sueño? El, Guillermo?.. Y como ha sabido que fui yo el que... Entonces, pasaba por Enrique: ese hombre, no pudo tener ningun indicio que me diera á conocer con él, y sin embargo, me ha conocido... esto es un misterio incomprensible. Y se fué á buscar padrinos para un duelo, y esa puerta... Cerrada!... me tiene encerrado en su habitacion; aqui tal vez, tendré que batirme con él dentro de poco; oh!... no sé lo que presiente mi corazon; esos floretes estaban prevenidos quizá para que esterminen á uno de los dos!... y yo que le queria como á mi mejor amigo!... que lo tenia por confidente!... que no reservaba secretos para él!... que vine á guarecerme en su casa, como único asilo para mí... Ay!.. Esto no parece verdad... esto parece una pesadilla horrible!... Un sueño infernal!... Y Ricardo hermano suyo!.. Hermano suyo!.. A que fin haberlo ocultado los dos?... Para que no pudiera yo sospechar... Ay!... no sé lo que me pasa!.. Mi cabeza arde!... Necesito no desmayar: tener calma suficiente, porque perdiendo la serenidad, pudiera perder la vida. Qué diablos!... esto, qué viene á ser? Un lance como otros que he tenido, con distintos antecedentes; pues bien, es el primer marido con quien me bato? No!... He vencido á otros dos, y la suerte puede que no me abandone hoy tampoco. Miremos este asunto, como otro lance de honor cualquiera. Nos batiremos, y Dios dirá... Oigo unos pasos que se aproximan: abren; será él!...

ESCENA V.

EUGENIO, GUILLERMO, DON GREGORIO, NICOLAS.

GRE. Pero no reparais que vuestro hermano...

GUI. Yo vuelvo á su lado: esperad aqui, que asi que le acaben de curar seré con vosotros.

NIC. Pero...

GUI. Nada escucho. (*cierra y vase.*)

GRE. Pues señor, yo estoy aturdido!... Jesus!... Jesus!... desafio... misterio... Un herido...

EUG. Y qué fué de ese joven? Es herida de muerte?

GRE. Felizmente, no ha sido cosa de cuidado: la bala, no hizo mas que herirle levemente un brazo; pero el pobre chico, aun cuando esperó el balazo con serenidad, no pudo menos, al sentirlo, que apoyarse sobre un asiento; vos huisteis; á poco, acudieron los de la guardia del baluarte, y nos quisieron prender á todos.

EUG. Y ahora, dónde estan?

NIC. Estan en esta misma casa.

GRE. Pero juzgad cual seria mi sorpresa cuando vemos venir á don Pedro, preguntando por su hermano; yo me echo á reir, y me dice: «No se ria usted, que este joven es mi hermano: el misterio que nos encubria, ya cesó; yo no soy tampoco don Pedro; soy Guillermo, el piloto.» Cogió á Ricardo del brazo, y lo tragimos á esa habitacion inmediata: el amigo le empezó á curar, y él, asi que se cercioró de que no era de peligro, nos coge á cada uno de un brazo y nos dice: Hacedme el favor de venir conmigo. Nos lo pidió por favor, pero nos traia poco menos que á la fuerza; abrió, y nos metió aqui, donde os encontramos, marchándose en seguida y dejándonos encerrados con llave.

NIC. Y no comprendo porque es esa precaucion. Vos no sabeis nada, don Eugenio?

EUG. Yo!... No sé nada.

NIC. Como estabais encerrado antes, creí que conociais los motivos de este arresto.

GRE. Por fin, que lo encerrára á usted, pase!.. porque al cabo ha herido usted á ese joven, que es hermano suyo; pero á nosotros...

NIC. Pero si el señor le ha herido, ha sido en desafio legal, provocado por él; ademas, no sabria, como nos sucedia á todos, que era su hermano; de suerte, que no creo que haya motivo de ofensa. ¿Es verdad, don Eugenio?

EUG. Que sé yo!...

GRE. Calla!... este no sabe nada!... si no contestais otra cosa, amigo mio, siempre que os pre-

gunten podeis estar seguro de no errar nunca.
EUG. Eso debiais hacer vos.
GRE. Pues señor!... este parece que está enfadado con nosotros; á que se han vuelto locos todos aqui?
NIC. Segun parece...
GRE. El uno dá un balazo; huye; lo encontramos y se manifiesta ofendido, el otro cae herido, inventa una tramoya para que no sepa la justicia quien le hirió. Viene el hermano, y me pregunta... «donde esta mi hermano!... donde está Ricardo!.... está herido.» Cuando estamos muy lejos de creer que existiese tal parentesco entre los dos; el herido, en vez de contestarle, le pregunta... «Y ella, se salvo?»
EUG. Ella!... y quién es ella!...
GRE. Yo no sé; él dijo, ¿y ella?...
EUG. Oh!... no me lo oculteis; decidme, ¿de quién hablaban?
GRE. Pues señor!... Esta es otra. Si usted oye decir... y ella? está obligado á saber quien es ella?
EUG. Oh!.. de mas lo sospecho yo: de mas imagino quien será la infame!...
GRE. No hay mas!... todos se han vuelto locos: lo que siento es, que estoy encerrado y se me vá á pegar su locura!...
NIC. En verdad, que son estraños estos sucesos.
GRE. Y tan estraños.

ESCENA VI.

Dichos y GUILLERMO.

GUI. Ya estamos los cuatro, señores: echaré la llave, por lo que pueda ocurrir.
GRE. Cómo es eso? Que pensais hacer con nosotros?
GUI. Con vosotros nada; aqui no se trata mas que de lo siguiente; vosotros habeis sido padrinos de un desafio, y ahora lo vais á ser de otro.
GRE. *y* NIC. De otro!...
GUI. Si Señores; examinad esos floretes, á ver si conoceis ventaja en alguno.
GRE. Pero señor, porque es esta niñeria? Don Eugenio, ¿qué ha pasado entre vosotros?
EUG. Nada!...
NIC. Si es por lo de vuestro hermano....
GUI. No señores; no es por ese lance; es por una ofensa que existe entre nosotros, que no puede borrarla sino la sangre de uno de los dos!
GRE. Vamos, dejarse de tonterias; estamos ahora en los tiempos antiguos, donde se mataban los hombres, por un quitame allá esas pajas?
NIC. Tiene razon don Gregorio; esas son niñerias que se borran con el tiempo.
GUI. Ha pasado ya mucho, y esta no se ha podido borrar.
GRE. Y que!... por una reyerta vais ahora á mataros? Pues no faltaba mas!... ea!... dejarse de riñas, y demos gracias á Dios, porque la herida de vuestro hermano ha sido leve.
GUI. Entiendo, señores mios, ese empeño en evitar nuestro lance, y el silencio de mi adversario... habrá temido verse conmigo cara á cara, y os interpone como mediadores...
EUG. Nunca... en mi pecho, no cabe la cobardia!... Si pude obrar alguna vez con bajeza movido por la violencia de mis arrebatadas pasiones, siempre he estado al frente del peligro, con el rostro sereno!... me veriais tranquilo al ponerme en guardia; y si llegase á sucumbir, recibiré la muerte con la misma serenidad que tomo mi florete.
GRE. Señores, es posible!. . No veis?...
EUG. Apartad.
GUI. Es imposible impedir este duelo.
NIC. Los floretes, son iguales.
EUG. A un lado, señores.
GUI. En guardia, Eugenio.
GRE. Hase visto cosa semejante?
EUG. En guardia. (*riñen.*)
GRE. Pues vaya una noche divertida.
NIC. Silencio!...
EUG. Cuidado, señor Guillermo, que el florete no es la aguja de marear. Os veo fatigado!...
GUI. Ya sé que no es aguja, señor mio!...
GRE. ¿Estan jugando, ó se van á matar?
GUI. La aguja de marear no hiere á nadie y este florete... mirad!... Ah!... me he vengado.
EUG Ay!.. Es verdad. (*cae en un silton. Guillermo queda abismado.*)
GRE. Ay!... Dios mio!... herido en el pecho!... El médico corriendo...
EUG. Es inutil... la herida es de muerte...
GRE. Vaya!... no penseis en eso! ..
EUG. Guillermo... en cuanto... á vuestra esposa...
GUI. Silencio, miserable!...
EUG. Ya sabeis... que fuí... su a... migo...
GUI. Infeliz!... yo acibararé tus últimos momentos!... (*vá á la carpeta, saca el retrato de Elisa, y arrimándose á Eugenio se lo muestra de modo que lo vea él solo; este da un grito ahogado.*)
EUG. Ah!!!... (*hace un movimiento convulsivo para levantarse y cae.*) Ella!... era... ella!...
GUI. Silencio!...
EUG. Mal... di... cion!... (*espira.*)
GRE. Jesus!... que horror!.., Dios mio!... (*llaman á la puerta.*) Estamos perdidos!... La justicia?
NIC. Callad!... (*abre Guillermo.*)

ESCENA ULTIMA.

Dichos, RICARDO *pálido con un brazo vendado.*

RIC. Guillermo! ¿Qué ha pasado? Oh!.. muerto!..
GUI. Muerto, si!.. Escucha Ricardo: (*los otros rodean el cadáver.*) ya he vengado mi honor; los muchos dias de amargura que he sufrido por ese hombre, no son comparables á la angustia que él acaba de sufrir; me ha probocado, y yo le he arrancado la vida; y sin perderla á ella le he pagado afrenta con afrenta.
RIC. Y cómo?
GUI. No es del caso!.. Yo la amo, Ricardo!.. pero ella rechazará con horror esta mano que ha vertido la sangre de su esposo: tú la amas tambien, hermano mio: procura á fuerza de desvelos y sacrificios adquirir su amor; si lo consigues, la felicidad para tí...
RIC. ¿Y para ti, Guillermo?..
GUI. Para mi, la fuga; acabo de dar muerte á un hombre.

FIN.

MADRID, 1849.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.

Calle del Duque de Alba, n. 13.